

BUSCO ANCIANOS FELICES

+ José L. Redrado, OH

Secretario del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud

IX Congreso LARES (Federación de residencias y servicios de atención a los mayores)

Tema: Calidad en el empleo. Calidad en la atención

PAMPLONA, 26-28 mayo 2010

INTRODUCCIÓN

Leyendo recientemente el libro *“1001 formas de disfrutar de su jubilación”* (Ernie J. Zelinski, Editorial Amat), me encontré con la siguiente página:

“La receta para una felicidad que dura toda la vida”

Está basada en lo que los sabios del mundo han dicho a través de los tiempos:

- Un propósito suficiente para que le proporcione satisfacción;
- Trabajar lo suficiente para mantenerse;
- La cordura suficiente para saber cuándo hay que jugar y descansar;
- La riqueza suficiente para las necesidades básicas;
- El afecto suficiente para gustar a muchos y amar a unos pocos;
- El suficiente respeto por uno mismo para amarse a sí mismo;
- La caridad suficiente para dar a los que lo necesiten;
- El valor suficiente para enfrentarse a las dificultades;
- La creatividad suficiente para solucionar los problemas;
- El humor suficiente para reírse cuando quiera;
- La esperanza suficiente para esperar un mañana interesante;
- La gratitud suficiente para apreciar lo que se tiene;
- La salud suficiente para disfrutar la vida en todo lo que vale.

No sé si lo habéis probado, pero se trata de un ejercicio de equilibrio, es todo un arte, saber vivir y saber envejecer.

Nuestros antiguos sabían mucho de todas estas cosas y nos han dejado un buen testamento sintetizado en breves frases y slogans:

- Para Cicerón, el ideal era envejecer sin ser ácidos, como los buenos vinos:
- Todos conocemos la frase de Juvenal que deseaba llegar a la vejez con *“mens sana in corpore sano”*
- Un filósofo dice que *“ la vejez inicia cuando los recuerdos pesan más que las experiencias”*
- En el Medioevo, la Escuela de Salerno daba los siguientes consejos para llegar a la vejez: emplear todos los medios para no inquietarse por nada; alimentos con moderación; ejercicio y distracción.
- Y en el evangelio de Mateo 6,34 nos dice Jesús de Nazaret: *“No os agobiéis por el mañana porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos”*.

Si uno quiere recoger frutos de tranquilidad, serenidad, paz, alegría... debe sembrarlos. Así se cumplirá el gozo y la esperanza del salmista: *“en la vejez darán fruto...”* (Salmo 92, 15).

Al inicio del año una Agenda nos ofrecía los siguientes pensamientos para ayudar a vivir bien el año que comenzaba; sirve para todas las etapas de la vida, naturalmente también para los ancianos:

- Aprecia el pasado como un don de Dios;
- Vive el presente con esperanza y creatividad;
- Dí sí a Dios que pasa por tu vida;
- Ten confianza, Dios te confía cosas grandes;
- Valora las cosas pequeñas, conseguirás lo grande;
- Mira la vida con simplicidad y amor;
- Mantén el buen humor, suceda lo que suceda;
- Perdona y pide perdón; Haz algo a favor de los otros y vive feliz;
- Atención, Dios te habla todos los días;
- Dios cuenta contigo;

- Ama la vida, ama al mundo, ama a Dios.

Con estos pensamientos casi nos hemos puesto a un nivel de fe, a un nivel cristiano. Sigamos reflexionando.

I. Un poco de historia

Hace unos años tuve una conferencia en el Santuario de Pompei (Italia) con el título “Juventud de la vejez” (Cr. Rev. Dolentium Hominum, nº 33/1996). Partiendo de la Sagrada Escritura y del hecho sociológico sobre los ancianos, saqué algunas conclusiones; las quiero recordar brevemente aquí:

- a) Crear una nueva cultura para esta etapa de la vida donde aparezca la serenidad, el entusiasmo, la alegría, la conciencia del deber cumplido y, por ello, vivir los valores que quedaron, si no olvidados, no suficientemente vividos: la lectura, la reflexión, la oración, la amistad...
- b) Atención a la cualidad de la vida en un momento en la que ésta se prolonga.
- c) Formar y educar a los jóvenes, a la familia para el ejercicio de la solidaridad, la acogida, la comprensión y la ayuda. Las nuevas generaciones serán los ancianos de mañana. Es necesario, por tanto, crear esta nueva cultura integrando estos valores en la vida práctica.
- d) Atención pastoral- responsabilidad también de la comunidad cristiana de integrar tanta experiencia en una acción parroquial programada: integración a los grupos, en el voluntariado, en los diversos servicios parroquiales, religiosos, administrativos...

Estas eran las cuatro conclusiones que entonces señalé como urgentes y que hoy están también en un evidente vigor.

II. Atención a algunos documentos de la Iglesia sobre los ancianos

a) *Carta a los ancianos*

Juan Pablo II escribe a los ancianos el 1º de octubre de 1999, año que las Naciones Unidas dedicaron al anciano y que la Iglesia acogió con gran sensibilidad. Lo demostró el Papa con su carta pastoral, rica de esperanza y de fuerte testimonio del Papa anciano; un anciano que se dirige a los ancianos con el deseo de dialogar, de contar la vida, de indicar cuál es el rol del anciano y decirnos que la vida es una peregrinación; allí dejó plasmado un deseo: “Vivir serenamente y poder encontrar al Señor después de haberlo buscado durante una larga vida”. La lectura de esta carta hará bien a los ancianos; hará bien a los jóvenes, a los educadores, a los profesionales, a los pastores.

b) *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*

Este es el título de un rico documento preparado por el Pontificio Consejo para los Laicos con la colaboración de otros Dicasterios de la Curia romana y representantes de otros grupos que trabajan en este sector. Era una aporte de la Iglesia para la celebración del Año Internacional del anciano. Después de señalar la dignidad del anciano subraya el Documento la misión. Creo que resume muy bien la presencia de la Iglesia en este sector.

c) *El Pontificio Consejo para los Agentes de la salud y los ancianos*

Este Dicasterio ha dedicado tres grandes Conferencias Internacionales en el Vaticano al tema de los ancianos:

- Longevidad y calidad de la vida, noviembre 1988 (Cfr. Actas en Rev. Dolentium Hominum, nº. 10/1989).
- La Iglesia y la persona anciana, octubre 1998 (Cfr. Actas en Rev. Dolentium Hominum nº 40/1999).
- La pastoral en el cuidado de los enfermos ancianos, noviembre 2007 (Cfr. Actas en Rev. Dolentium Hominum nº.67/2008).

He querido recordar estos textos importantes de la Iglesia sobre la vida de los ancianos para estimular a la lectura, al estudio y puesta en práctica de tantos valores como se vienen indicando para vivir este momento biográfico, repito, con gran serenidad y esperanza; momento que conviene preparar a dos niveles: a la misma persona que está o camina

hacia esta “estación” de la vida y a la familia y sociedad en la que han de vivir los ancianos.

III. “Conservad el gusto de la vida”

Esta frase es un slogan lanzado por el Papa Juan Pablo II en su Carta a los ancianos. Cuando se hizo pública la Carta del Papa – 1º de octubre 1999 – estuve atento a los titulares de los diversos Medios de comunicación social; me llamó la atención que se repetía con gran frecuencia este deseo del Papa; diría que más que un deseo es una experiencia de vida que el Papa nos quería transmitir: “Yo conservo el gusto de la vida; doy gracias a Dios. Encuentro una gran paz al pensar en el momento en el que me llamará el Señor”. El Papa no sólo habla, es testigo y, como tal, es una inyección de vida.

a) Gustad y veréis

“Conservad el gusto de la vida” saboread la vida, hacer experiencia, gozar, buscar, descubrir, soñar y enamorarse de la vida, amar la vida. ¿Tenemos tiempo?. ¿No vamos demasiado deprisa, estresados?. Esto no lo decimos a los ancianos, lo gritamos a los jóvenes, a la familia, a la sociedad, a la Iglesia, a los educadores. No se pueden vivir todos estos deseos en una estación que está al final – o casi – de la vida, si antes no se ha preparado, no se ha vivido, no se ha hecho experiencia,

Queremos que nuestros ancianos vivan con serenidad, con alegría, gozosos de haber llegado a meta tan importante y gustando, saboreando la experiencia, lo vivido y cuanto de novedad trae la vida en un cuerpo cansado, roto, en una mente titubeante pero con un ánimo y una vida alegre, cargada de vida, porque está llena de ilusión, de esperanza, de ganas de seguir viviendo, pero sin perder de vista una cercanía de muerte.

No es posible todo esto sin una formación y educación y un ejercicio práctico en las etapas anteriores a la ancianidad; conviene cargar las baterías de valores, porque si uno llega vacío, ¿qué cosa hará?, ¿qué vida vivirá?. ¿Monótona, sin paz, apática, oscura, dando más bien signos de muerte que de vida?.

b) Buscad caminos nuevos

Escribiendo a los jóvenes de mi pueblo les decía: “Buscad caminos nuevos para vuestra vida, si no hay novedad, la vida es sosa, muy aburrida; si no hay ilusión, la vida es muerte. Hay que convertir la

monotonía que hay en la vida en una gran esperanza, es posible. Vivir, cierto, es difícil, pero no imposible. Leía el otro día que un autor, Cherteston, indicaba cuatro valores-virtudes, insignificantes, para mejorar la vida. Dice que basta un poco de paciencia, un poco de comprensión, un poco de alegría y un poco de humildad; un poco sólo, pero cuánto sabor da, cuánto sentido da un poco de esto a la vida, es como la sal, basta poca para dar sabor y hacer agradable la comida,

Lo que hace alegre y agradable la vida no es lo que nos agrada, sino encontrar gusto, agrado, “placer” en lo que debemos hacer” (Cfr. Rev. “El Ideal de Fustiñana, abril 1998).

IV . Hacia una identidad bien definida de las Instituciones Católicas

Durante el viaje apostólico del Papa Benedicto XVI a Portugal, 12-14 mayo 2010, ha encontrado en Fátima las Organizaciones de pastoral social. A ellas ha dirigido un hermoso y brillante discurso. Dice el Papa:

“Que las instituciones de la Iglesia, junto a todas las organizaciones no eclesiales, mejoren la capacidad de conocimiento y orientación para una nueva y grandiosa dinámica, que lleve a “esa civilización del amor, de la cual Dios ha puesto la semilla en cada pueblo y en cada cultura” (Cfr.Enc. Caritas in veritate,33). “En su dimensión social y política, esta diaconía de la caridad es propia de los fieles laicos , llamados a promover el bien común, la justicia y a configurar rectamente la vida social” (Cfr. Enc. Deus caritas est, 29).

Exhorta el Papa a los Pastores a que estén atentos al porvenir y atraigan nuevos agentes laicos a este ámbito pastoral.

La Iglesia está al servicio del bien común, cercana con otras instituciones sociales a las personas necesitadas. Pide el Papa que sea clara su identidad, objetivos, recursos, métodos de actuación, calidad de servicios, gestión seria y eficaz en los medios. “Un elemento fundamental de la actividad caritativa cristiana es su autonomía e independencia de la política y de las ideología (Cfr. Enc. Deus caritas est 31 b), si bien en colaboración con los organismos del Estado para alcanzar fines comunes.

El Papa reclama, finalmente, proyectos de libertad que promuevan al ser humano, de ahí “el compromiso cristiano en la defensa de los derechos humanos y la preocupación por la totalidad de la persona humana en sus diversas dimensiones”.

Calidad en la Atención, tema de este IX Congreso, está pidiendo el ejercicio de estas dimensiones sociales y cristianas.

Al Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, instituido por el Papa Juan Pablo II el 11 febrero de 1985, se le asignaron diversas responsabilidades, entre ellas las de animar y promover el trabajo, la formación y el estudio de los diversos organismos internacionales católicos en el campo sanitario y socio-sanitario. Este es uno de nuestros trabajos, estar cerca de las Federaciones Internacionales católicas de médicos, enfermeras, farmacéuticos e instituciones sanitarias. Reforzar la identidad, formar, animar, unir, es un ejercicio arduo, no fácil de mantener con entusiasmo, pero es el reto que las Instituciones Católicas deben afrontar si quieren realizar una presencia rica y eficaz.

Es el nuevo estilo de presencia que las instituciones sanitarias y sociales católicas deben promover y ejercer; son obras de evangelio con valores claros y definidos: al centro la persona, servicio a la vida, atención integral, cuidado de los profesionales (integración, profesionalidad, competencia, trabajo en equipo, formación continuada) y gestión administrativa que contemple los valores éticos y los principios de la justicia y equidad. Y porque son obra de Iglesia, deben ser lugares de misericordia, de profecía, de mística, donde el perfume del amor llegue a toda la estructura.

Bibliografía

JUAN PABLO II, *Carta a los Ancianos*, Ciudad del Vaticano 1999

PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS: *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*. Ciudad del Vaticano 1998.

JOSE LUIS REDRADO, O.H. La juventud de la vejez. Labor Hospitalaria N. 243, 1997

DOLENTIUM HOMINUM, N. 10. Año IV n° 1, 1989. Longevidad y calidad de vida. Actas de la Conferencia Internacional promovida por el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios.

DOLENTIUM HOMINUM n°40. AñoXIVn°1, 1999. La Iglesia y la persona anciana. Actas de la XIII Conferencia Internacional promovida por el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.

DOLENTIUM HOMINUM N° 67 Año 2008. La Pastoral en el cuidado de los enfermos ancianos.

OBISPOS DE EMILIA ROMAGNA. Nota Pastoral. Los ancianos en la comunidad cristiana.

L. SANDRIN, L. CARETTA, F. Y PETRINI, M.: Anziani oggi. Ed. Camilliane, Torino 1995; amplia bibliografía sobre aspectos médicos, sociales, psicológicos y religiosos de los ancianos.

La tercera edad, número monográfico Concilium, 3, 1991

HASCHEK, P.: Con Dios cuando se vuelve tarde, Queriniana, Brescia 1994

HOZ, V.G.: Fuertes en la edad avanzada. Ediciones Palabra, Madrid 1990.

JUCHLI, L. Adelantar en los años sin envejecer. Notas espirituales, Città Nuova, Roma 1990.

TETTAMANZI, D.: Nella vecchiaia daranno ancora frutti. Ediciones Ancora, Milán 1988

ASPITARTE, E.L.: ¿La edad inútil? Ediciones Paulinas, Madrid 1993.

CAGLIANO, S.: El Envejecimiento cómo y por qué. Aspectos Biológicos, médicos, sociales; New Compton, Roma 1982.

LAICARDI, C.y PIPERNO, A.: La calidad de la vida en la tercera edad. Borla, Roma 1987

CAVALIERI, U.: Para envejecer mejor una nueva ciencia. Angeli, F. Milán, Marsilio, Venecia 1985

SCORTEGAGNA, R.: El Papel del voluntariado en la asistencia a los ancianos, Milán, Marsilio, Venecia 1985.

SEVERINO-MARIA ALONSO, CMF: El arte de saber envejecer. El secreto de la juventud de espíritu. Ed. Publicaciones Claretianas, Madrid.

VIDA RELIGIOSA. Saber envejecer en la vida consagrada. Vol. 88 N. 3, Mayo 2000.

RODRIGUEZ TORRENTE, J.: La Ancianidad en el magisterio eclesiástico reciente: de Pio XII a Juan Pablo II. Ed. PPC, Madrid 1999

BARACCO L. : Anziani nella Società, Ed. La Scuola, Brescia 1978.

Baracco L. : Invecchiare è bello, Ed. Morcelliana, Brescia 1987.

Revistas

GIORNALE DI GERONTOLOGIA. Sociedad Italiana de Gerontologia y Geriatria. Via G.C. Vianni 5, 50129. Firenze.

ANZIANI OGGI, Centro de Promoción y desarrollo de la Asistencia Geriátrica. Universidad del Sagrado Corazón. Largo f. Vito 1. 00168 Roma.